

Educarse para servir al Rey: el Real Seminario Patriótico de Vergara (1776-1804)

Autor: Álvaro Chaparro Sainz.

Editorial: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

Año de publicación: 2011

Nº de páginas: 421

ISBN: 978-84-9860-499-3

Este libro recoge la Tesis Doctoral de Álvaro Chaparro Sainz, presentada en 2010 en el departamento de “Historia Medieval, Moderna y de América” (Euskal Herriko Unibersitatea), titulada *La formación de las élites ilustradas vascas: el Real Seminario de Vergara (1776 – 1804)*, y dirigida por José María Imízcoz Beunza. Se inserta en los estudios sobre las élites gobernantes de finales del siglo XVIII y principios del XIX; concretamente sobre el protagonismo de los ilustrados vascos pertenecientes a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en los cambios históricos que se van sucediendo y, de manera particular, sobre la importancia de su proyecto pedagógico más ambicioso: la fundación del Real Seminario Patriótico de Vergara (RSPV), instrumento para allanar y prolongar su núcleo de poder en los centros neurálgicos de decisión. Su estudio queda desarrollado a lo largo de seis completos capítulos: 1) *La fundación del RSPV*; 2) *La educación en el RSPV*; 3) *Familias, educación y estrategias*; 4) *Las familias del RSPV*; 5) *Análisis social de los alumnos del RSPV*; y, finalmente, 6) *La carrera de Miguel de Ricardo de Álava y Esquivel*.

El hecho de que la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (primera Sociedad Económica), surja en las provincias vascas, y no en cualquier otro lugar, además de la importancia de ser un “proyecto ilustrado pionero y promotor de actuaciones societarias posteriores” (p. 19), lleva a Chaparro a indagar sobre la repercusión de sus prácticas para el devenir histórico posterior. A partir de los “actores sociales”, sus relaciones interpersonales y vínculos familiares, da a conocer la Historia social de este Seminario, que recibió la “designación de *Real* [por] un nombramiento de Carlos III” (p. 39) y *Patriótico* porque el proyecto original era para una “Escuela Patriótica” (p. 85). Si bien reconoce que hay numerosos estudios que han abordado la historia de este centro y que han indagado sobre su “funcionamiento [...], los órganos por los que se regía, las personas que lo gobernaban, los profesores que impartían las clases, incluso los alumnos” (p. 39), considera que no se ha tratado el tema de cómo se gestionó hasta su puesta en marcha. Así, esta obra resulta novedosa por mostrar los objetivos por los que se creó y a qué tipo de destinatarios estaba dirigido en un principio; recoger el proceso seguido desde que eligen y solicitan el lugar donde se debía ubicar el centro, hasta que se lo conceden y, finalmente, abren sus puertas a los

seminaristas; cuestionarse las razones que llevan a acudir a un centro de reciente creación a 112 jóvenes de procedencia americana, o las consecuencias de su creación para localidad guipuzcoana de Vergara. A lo largo del *Cap. I*, va desgranando la autoría y el camino seguido desde 1767 hasta la consecución de la obra educativa diez años después, destacando figuras clave como Xavier María de Munibe (Conde de Peñaflorida) y su tío Gabriel Munibe (Marqués de Valdelirios); los hermanos Ignacio Luís y José María Aguirre (Marqués de Montehermoso); Domingo de Marcoleta; los hermanos Juan Rafael y José Domingo de Mazarredo; Eugenio de Llaguno y Amírola; Miguel de Otamendi; Miguel José de Olaso; etc. Y en el *Cap. IV* menciona algunas de las vías usadas para difundir el proyecto ilustrado, destacando el papel jugado por Pedro Jacinto de Álava (del que habla en el *Cap. I*), Ambrosio de Meave (que repartió ejemplares del Proyecto por Nueva España) y José María de Aguirre (por Madrid).

Las familias ilustradas vascas, responsables de la fundación de esta institución y partícipes de la construcción del “Estado burocrático” llevan a estudiar allí a sus hijos; promoviendo así un nuevo espacio para establecer relaciones, entretejiendo una red de contactos y apoyos entre los miembros de estas familias. Un lugar de reunión para los seminaristas que, posteriormente, iban a formar parte de la sociedad ilustrada vasca (del aparato militar, económico, político y social). A partir del estudio de las complejas trayectorias en las que se ven insertos y de la red de relaciones por las que se mueven, esboza las *reglas del juego* en las que se ven introducidos los seminaristas que, más tarde, iban a integrarse en esas dinámicas de poder. De este modo, Chaparro parte de la prosopografía de cada “sujeto histórico” para indagar sobre su evolución en el seno de la sociedad, y ofrecer un conocimiento integral de su genealogía, trayectoria vital y socio-profesional, sus interacciones, motivaciones y experiencias. Demuestra cómo estas familias poseen unas características sociales específicas y comunes, y siguen unas estrategias claras para crearse y fortalecerse como grupos de presión y decisión política (lazos matrimoniales, apadrinamientos, vínculos sociales y económicos), lo que les lleva a invertir en la educación de sus hijos. Pero además, y lo que es más importante, confirma que la procedencia geográfica de algunas familias o de los propios alumnos, alejadas de las provincias vascas, hace necesariamente que se deba replantear y abandonar los “planteamientos localistas” defendidos hasta el momento. Sobre estas prácticas habituales encontramos referencias en el *Cap. II* cuando habla de la respuesta que dieron las familias de la Bascongada (Munibe, Eguía, Lili y Moyúa) antes de la apertura del Seminario; y, detenidamente, a lo largo de todo el *Cap. III* reflexiona sobre las razones que llevan a estas familias a enviar a sus hijos a este centro, ofrece ejemplos interesantes sobre los modos de proceder del conjunto de familias pertenecientes al “grupo Munibe”, y analiza la trayectoria de los Lardizábal, los Mon, los Otamendi y los Gardoqui-Orreilly-Casas. No obstante, en el *Cap. IV* retoma este tema, volviendo a hablar de sus rasgos definitorios y estrategias seguidas, y analizando el caso de los Mazarredo-Paternina, los Ulloa-Ruedas-Cerdan, los Gardoqui-Orreilly-Casas, los Zuloaga-Lezo y los Samaniego-Manso de Velasco. Por otra parte, son de señalar, las dudas que suscita cuando, en la página 116, menciona a los 37 miembros del “grupo Muribe” que estudiaron en el Seminario y, o bien sus nombres difieren o no están en el “Listado completo de los seminaristas” que ofrece en los *Anexos* (Santiago Álava Aranguren, aparece como “Aranguren Álava”;

Joaquín Berroeta Aldamar Alzolaras no aparece; y José Manso Velasco Samaniego en vez de “Manso Samaniego, José María”); o, lo que resulta difícil de entender, repite dos veces a Iñigo Ortés de Velasco Esquivel.

Asumiendo que los ilustrados vascos formaban parte de la élite gobernante, Chaparro también se cuestiona en el *Cap. IV* si sucede lo mismo con el resto de familias, para lo que hace una comparativa entre los padres socios de la Bascongada (157 socios) frente a los que no lo eran (254 de un total de 411 “unidades paterno-maternas”), y localizando geográficamente sus orígenes y ocupaciones profesionales.

Desde este centro, que en principio se dirigía a la formación reglada de los descendientes de la Bascongada, no sólo se terminó ofreciendo salidas “profesionales” a sus hijos y parientes en la administración y en el ejército, sino que también permitió formarse a sujetos que pertenecía a otros grupos familiares, o procedían “de cualquier punto de la península e incluso de América, que vieron en la institución vergaresa el mejor trampolín hacia las carreras de servicio al Estado” (p. 31). En el *Cap. II* ofrece las cifras sobre la edad de entrada y salida de los seminaristas, años de permanencia, información general sobre los destinatarios y los requisitos de acceso, tipos de alumnos (internos, externos y “huéspedes”), las materias estudiadas (distinguiendo entre enseñanza “general” y “particular”); los costes de los estudios; etc. Resulta interesante uno de los apartados del *Cap. III* en donde analiza la correspondencia epistolar de las familias y cómo cambian las demandas en materia educativa según la orientación profesional que quieran darles a los seminaristas los padres o responsables directos de su educación (abuelos, tíos, madres viudas o en ausencia del marido, hermanos, etc.). En el *Cap. II* menciona que se ha centrado únicamente en el análisis de los alumnos internos que, entre 1776 y 1804, fueron 542; y es, por fin, en el *Cap. V* donde realiza un análisis social de los mismos, destacando sus orígenes geográficos (según sean de las provincias vascas, Navarra o del resto de la península) y las ocupaciones profesionales que desempeñaron tras su salida del RSPV: 148 en el Ejército; 96 en la Armada; 38 ocuparon cargos en la Administración Real; y 35 algún cargo político provincial o local. Asimismo, bajo la categoría de “Otros” incluye a 72 seminaristas que no guardan ninguna relación: destinados al clero, al comercio o a la universidad; permanecen pocos días en el Seminario, enferman o mueren jóvenes; o bien, heredan un título nobiliario, son “vecinos” o hermanos de militares.

Por último, las conclusiones a las que llega son resultado de aunar lo hasta ahora conocido (trabajos de Imízcoz, Dedieu, Tellechea...), con los datos sobre socios y familiares de la Bascongada y los seminaristas que acudieron a este centro. Para su identificación se han cotejado dos listas de nombres, una del Archivo del Municipio de Vergara (AMV) y otra de la obra de Julián Martínez Ruiz (1972), *Filiación de los seminaristas del Real Seminario Patriótico Bascongado y de nobles de Bergara*. También, ha recurrido a los expedientes personales, expedientes matrimoniales, hojas de servicios, etc., y a la base de datos Fichoz (perfil de carrera de los familiares). Pero su enfoque metodológico más novedoso es sin duda su apoyo en la correspondencia epistolar de sus protagonistas (cartas conservadas en el AMV), frente a las actas administrativas usadas tradicionalmente en los estudios sobre la Bascongada. Ante el vacío documental sobre el perfil socio-profesional del padre, Chaparro ha conseguido

identificar en algunos casos la situación de los abuelos o los tíos, lo que le ha dado indicios para superar esa carencia informativa y conocer el perfil familiar de estos alumnos. Pasa así del estudio de estas individualidades (trayectorias personales, familiares y sociales) al conocimiento colectivo sobre una élite formada por los ilustrados vascos que iban a incidir en el desarrollo del país en el s. XIX, y de un Seminario del que, por ejemplo, “salieron 9 ministros” (p. 120).

María Poveda Sanz
Departamento de Teoría e Historia de la Educación
Universidad Complutense de Madrid